

# LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN COMO EXPRESIONES ACTUALES DEL MODELO DE PODER BIOPOLÍTICO DE FOUCAULT. HACIA LA ACTUALIZACIÓN DEL PANÓPTICO\*

*Alan Matías FELER\*\**

---

Fecha de recepción: 24 de febrero de 2018

Fecha de aprobación: 12 de marzo de 2018

## Resumen

El presente trabajo se propone analizar el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación en general, y de las redes sociales en particular; en el derecho a la privacidad. En particular, se empleará la teoría de Foucault sobre los micro-poderes, en miras a determinar si estas tecnologías pueden constituir expresiones reconfiguradas del modelo de poder biopolítico, cumpliendo así con las funciones que otrora desempeñaban las llamadas instituciones de confinamiento.

Se expondrán los componentes principales del modelo de poder y construcción del saber planteado por Foucault, a fin de entrelazar estos elementos con aquellas nociones observables, derivadas del uso de las redes sociales y *smartphones*; considerando el último como un exponente de la difusión de la tecnología en la sociedad contemporánea.

---

\* Ponencia presentada en el marco del Séptimo Encuentro Anual de Lectores para la Justicia, titulado “Cómo leemos y cómo nos leen”, el cual tuvo lugar el 8 de noviembre de 2017.

\*\* Abogado por la Universidad de Buenos Aires (Argentina) (2016). Becario de la Fundación Santander para el Programa Iberoamérica para Estudiantes de Grado - Universidade de Coimbra (Portugal) (2015). Ganador del “Concurso Jean Pictet sobre Alegatos y Simulación en Derecho Internacional Humanitario”, edición XXIX, representando a la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (2017). Ayudante graduado en la materia “Fuentes del Derecho Internacional” en la Universidad de Buenos Aires.

En opinión del autor, estos avances tecnológicos —que modifican los paradigmas sociales y culturales— merecen un estudio crítico por parte de los usuarios. En este sentido, resultan innegables las comodidades que la utilización de las redes sociales y teléfonos móviles de avanzada ha implicado. Sin embargo, es posible que al reflexionar profundamente sobre la materia, pueda concluirse que también ello conlleva un avasallamiento (in)voluntario sobre el derecho a la privacidad.

### Palabras clave

Panóptico – Foucault – micro-poder – nuevas tecnologías – redes sociales – *smartphones* – derecho a la privacidad

## NEW COMMUNICATION TECHNOLOGIES AS CURRENT EXPRESSIONS OF FOUCAULT'S MODEL OF BIOPOLITICAL POWER. TOWARDS UPDATING THE PANOPTIC

### Abstract

The aim of this article is to analyze the impact of the new communication technologies in general, and the social networks in particular; regarding the right to privacy. Specifically, the theory of micro-powers, developed by Foucault, will be employed to determine whether these technologies may constitute commutated expressions of the bio-political model of power, and therefore fulfilling the tasks previously performed by the institutions of confinement.

The main elements of this power and knowledge-building model will be presented, in order to interweave these components with observable notions, derived from the employment of social networks and smartphones; considering the latter as an indicator of the dissemination of technology in contemporary society.

In the author's opinion, these technological progresses —which modify the social and cultural paradigm— deserve a critical exam from their users. In this sense, the convenience on the use of social networks and mobile phones become undeniable. Nevertheless, it is possible that, when deeply reflecting on the matter, one can conclude that this entails an (in)voluntary subjugation over the right to privacy.

## Keywords

Panopticon – Foucault – micro-power – new technologies – social networks – smartphones – right to privacy

### I. Introducción

Hace pocas décadas, MICHEL FOUCAULT (1973) desarrolló el concepto de un modelo de poder biopolítico. Con ello, pretendió describir una situación preexistente, según la cual el poder no sólo podía ejercerse mediante el uso de la fuerza, sino que éste se encontraba inmerso en las raíces profundas de las prácticas sociales cotidianas. Descripto en sus palabras: “(...) no se trata de un aparato de Estado, ni de la clase en el poder, sino del conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel más bajo” (FOUCAULT, 1973: 63).

En este sentido, el filósofo se sirvió de las llamadas instituciones de confinamiento — cuyos emblemas son el hospital, la escuela, la prisión y la fábrica— para ilustrar el modo de expresión de este tipo de poder, en el que la extracción de información de y sobre el individuo permitiría la construcción de un saber, empleado luego para legitimar, preservar y fortalecer el ejercicio de un poder de control sobre el cuerpo de la persona, alcanzando así todos los aspectos de su vida.

No obstante, así como los comportamientos de la población y las prácticas diarias han cambiado a partir de la incursión de las nuevas tecnologías, el tejido compuesto por micro-poderes se ha visto desafiado. En este orden ideas, asumiendo la plena vigencia de este entramado, el presente trabajo procura analizar la modalidad de expresión actual del poder biopolítico en la sociedad contemporánea, a partir del impacto de las nuevas tecnologías, y en particular sus efectos sobre el derecho a la privacidad.

Consecuentemente, la hipótesis que guía el presente trabajo es que la inserción de las nuevas tecnologías de comunicación, específicamente con las redes sociales y su recepción en los *smartphones*, implicó la reestructuración de los modelos de poder biopolítico, al punto de considerar a estos avances como nuevas expresiones del poder precitado. Así, partiendo de un estudio sobre los elementos principales de la teoría de Foucault, se evaluará el uso de tecnologías personalizadas y cómo éstas progresivamente han influido en las subjetividades contemporáneas.

## II. Del Panóptico a la red social: expresiones diferentes con idéntico propósito

Ideado por Jeremy Bentham, el Panóptico era descrito como una construcción en forma de anillo, en el medio del cual se ubicaba un patio con una torre desde la que un individuo ejercía la vigilancia y el examen de los sujetos observados. El objetivo era observar, sin interrupción, habilitando “(...) la posibilidad de no sólo de vigilar, sino también de constituir un saber sobre aquellos a quienes vigila” (FOUCAULT, 1973: 43).

Como se ha dicho, el Panóptico se materializaba en las instituciones de confinamiento descritas, en las que la arquitectura moderna logró ofrecer el mayor número de personas como espectáculo para un solo individuo. En tal sentido, tanto el guardia-cárcel de la prisión, como también el capataz de la fábrica o el director del colegio, resultarían engranajes esenciales del sistema, puesto que su rol exigía el cumplimiento de las tres funciones esenciales de esas infraestructuras, descritas por Foucault del siguiente modo: controlar el tiempo de los individuos, manipular sus cuerpos —con el objetivo de transformarlos en un objeto capaz de trabajar— y finalmente, como consecuencia de estos mecanismos, crear una nueva clase de poder basada en el conocimiento constituido con la información útil extraída sobre las personas (FOUCAULT, 1973). Por lo tanto, esta información permitiría la continuidad en el ejercicio del control y la vigilancia, y la posibilidad de adquirir más información respecto de la población bajo escrutinio.

Sin embargo, si bien solo han pasado algunas décadas desde el surgimiento de estas teorías sociológicas, el advenimiento desenfrenado de las nuevas tecnologías de información y comunicación impone cuestionarse si estas instituciones continúan posibilitando la formación de este saber-poder de forma exclusiva o si, por el contrario, existen nuevas expresiones de este poder.

ACSELRAD (2014: 330) afirmó que: “[d]e vez en cuando, ‘todo debe cambiar para que todo permanezca como está’. Las instituciones tienen una tendencia a convertirse en camaleónicas (...)”. Hoy en día, con una buena parte de las vidas de las personas transcurriendo en el mundo virtual, resulta difícil pensar que el espacio físico es el único en el que se impone un régimen de la verdad. Las mismas funciones pueden ser desarrolladas mediante otros mecanismos, que si bien se expresan de manera diferente, reclaman la propiedad sobre los discursos y los regímenes de la verdad (DILLON, 2007). Es así que “[v]erdad es todo lo que puede ser dicho, todo lo que puede ser buscado y cae dentro del orden, que cobra sentido por medio de un sistema cierto de signos” (ACSELRAD, 2014: 319), lo que equivale a decir que lo comunicacional es el eje central del concepto de verdad, en opinión del suscripto.

Por su parte, el control y la manipulación del cuerpo se revela a través de señales de subyugación, modelaje, obediencia y respuesta, concluyendo en la mecanización de los movimientos (FOUCAULT, 1975). La descripción que hace Foucault de la marcha de un soldado puede perfectamente ser asimilable al modo en que las personas se comportan cuando miran a su teléfono móvil. Acaba por controlar el tiempo, la forma de ser y de pensar y las actitudes cotidianas.

El arribo de las nuevas tecnologías, potenciado por el uso de *smartphones* y redes sociales, implicó la llegada de una nueva era en el ámbito de los modelos de poder biopolítico. De acuerdo al modelo *foucaultiano*, la sociedad contemporánea es testigo de una nueva clase de Panóptico en el que la gente es audiencia y espectáculo simultáneamente. Los perfiles que las personas construyen en las diferentes redes sociales dicen mucho más que aquello que regularmente vemos. Cuestiones que van desde la comida preferida, lugares visitados, personas que se frecuentan, hasta los medios de comunicación consultados e incluso la ideología política.<sup>2</sup> Todo ello es valiosa información que los usuarios dan, progresiva y voluntariamente al ingresar en este sistema de relaciones virtuales. Además, deben aceptarse los términos y condiciones como un permiso concedido obligatoriamente para poder pertenecer a la sociedad virtual. Por eso, no es clara la violación del derecho a la privacidad. No obstante, el foco de la vulneración podría estar dado por el modo en que la información es usada.

En este punto, cabe puntualizar ciertas consecuencias de la relación entre poder y libertad. En palabras de CALIMAN y TAVARES (2013: 942): “(...) *el propio funcionamiento del poder exige cada vez más la flexibilidad y la inventiva de la libertad. (...) pero no siempre esta exigencia ha resultado en la irrupción de subjetividades realmente más libres en el mundo*”. Por lo tanto, el advenimiento de las nuevas tecnologías no necesariamente ha fortalecido el libre albedrío. Al contrario, podría alegarse que el margen de libertad genuina se ha visto reducido. Lo antedicho puede ilustrarse cuando alguien decide comprar un *smartphone* o crear un perfil en una red social. Esa elección es supuestamente libre, aun teniendo en cuenta que la otra opción —permanecer fuera del sistema— puede convertir a uno en un paria. Sin embargo, una vez que el individuo está cautivo en la red, se lo conduce violentamente a un frenesí de

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, un estudiante de Derecho austríaco solicitó a Facebook que le otorgase toda la información que poseían sobre él. En respuesta, la empresa le envió un archivo de 1200 páginas. SOLON (2012).

comunicación virtual producto de su primera decisión, donde la escapatoria y el libre albedrío resultan potencialmente ilusorios.

En cuanto a los propósitos de estos mecanismos de poder, puede afirmarse que controlar el tiempo y los cuerpos de las personas da lugar a la adquisición de información sobre éstas, creando así una base de conocimientos que permite el ejercicio de poder. Ejemplos adicionales de lo expuesto incluyen aplicaciones de localización que reconocen los lugares que el usuario frecuenta, como su casa o trabajo; o publicidades ajustadas a búsquedas previas de información. Por eso, si bien dichos propósitos pueden suponerse comerciales, estadísticos y/o de seguridad, también es posible que muchos permanezcan desconocidos. En consecuencia, puede pensarse que los beneficios siguen siendo mayores que los costos sin perjuicio de no saber aún con exactitud en qué consisten los últimos.

Respecto de la metodología empleada por este biopoder para subsistir, Foucault sostuvo el principio de repartición individualizada en el que el espacio disciplinario tiende a auto-dividirse en tantas parcelas como cuerpos existentes. Al anular los efectos de la circulación vaga o fuera de control, esta partición permite el surgimiento del individuo y, al mismo tiempo, de un sistema de multiplicidades establecidas (FOUCAULT, 1975).

A fin de interpretar lo expuesto a la luz del nuevo lenguaje de las tecnologías cabe decir que en toda red social cada cuenta es personal. En esta esfera de supuesta libertad, los posibles discursos y movimiento están cuidadosamente medidos. Desde una perspectiva conductista, es destacable que las personas se comporten de modos semejantes frente a los incentivos adecuados, idea aplicable al uso de los teléfonos celulares, lo que indudablemente impacta en la cultura al concebir seres cuyas vidas transcurren y se exhiben *online*. Por lo tanto, los regímenes de verdad ya no serían exclusivamente construidos por aquellos que tienen el monopolio en el uso de la fuerza o el control de las instituciones de confinamiento, sino que tal vez hoy pueda hacerse por quienes tienen más seguidores en una red social determinada.

### III. Conclusiones

Desde que Foucault introdujo el concepto de modelos de poder biopolítico, un largo camino ha sido transitado. Algunos de los elementos del esquema han sufrido cambios: el Panóptico se ha reconfigurado, los límites de las instituciones de confinamiento se han difuminado, y el significado de todo ello merece reinterpretarse.

A pesar de aquello, los atributos esenciales de este poder, único en su especie, permanecen intactos. Sus funciones en general, y la imposición de regímenes de la verdad,

siguen siendo *conditio sine qua non* de este poder sin rostro, cuya materialización se verifica en las micro-prácticas diarias y en la mecanización de los movimientos. Como resultado, es posible la extracción de la información, lo cual a su vez permite la continuidad de este biopoder.

En conclusión, las categorías y los métodos pueden haber cambiado, pero los propósitos siguen vigentes. En una vida signada por el uso de las aplicaciones, la persona es la aplicación más común. Los seres humanos siguen siendo una herramienta, controlada para proveer información sobre ellos mismos, y los *smartphones* y las redes sociales constituyen las nuevas expresiones de este modelo de poder biopolítico, que continuamente precisa reeditarse a fin de preservar su existencia.

## Bibliografía

ACSELRAD, M. (2014) “Biopolitics, discursive order and communication”, *Intercom – Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*, año 2014, vol. N° 37, N° 2, pp. 317-334.

CALIMAN, L., TAVARES, G. (2013) “El biopoder y la gestión de los riesgos en las sociedades contemporáneas”, *Psicologia: Ciência e Profissão*, vol. N° 33, N° 4, pp. 934-945.

DILLON, M. (2007) “Governing through contingency: The security of biopolitical governance”, *Political Geography*, N° 26, pp. 41-47.

FOUCAULT, M. (1973) “La verdad y las formas jurídicas”, conferencias dictadas en la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, consultado en [[http://www.fmmeducação.com.ar/Bibliotecadigital/Foucault\\_Laverdad.pdf](http://www.fmmeducação.com.ar/Bibliotecadigital/Foucault_Laverdad.pdf)] el 01/09/2017.

— (1975) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

SOLON, O. (2012) “How much data did Facebook have on one man? 1.200 pages of data in 57 categories”, *Wired Magazine*, UK. Consultado en: [<http://www.wired.co.uk/magazine/archive/2012/12/start/privacy-versus-facebook>] el 01/9/2017.